DIARIO BALEAR.

SÁBADO 4 DE AGOSTO DE 1832.

Sto. Domingo de Guzman fundador.

Sale el sol á las 5: pónese á las 7.

VARIEDADES.

Un dia en Madrid.

Al rayar el dia empieza lentamente el movimiento de este pueblo numeroso. Se abren sus puertas para dar entrada á infinidad de aldeanos que conducen las producciones de sus lugares circunvecinos para depositarlos en los abundantes mercados de la Capital. Otros, circulando por ella con sus provisiones, permanecen durante toda la mañana ocupados en la venta por menor. En estas primeras horas, los tahoneros, montados en sus caballos con enormes serones, reparten el pan por las tiendas; los ligeros valencianos cruzan las calles en todas direcciones pregonando sus refrescos; las tiendas se llenan de mozos y criados que concurren á beber; los carros de los ordinarios que salen, se cruzan con la rechinante carreta de bueyes que viene cargada de carbon; las plazas y mercados van progresivamente llenándose de gentes que se ocupan de las compras en menudo, las iglesias de ancianos piadosos y madrugadores, que concurren á las primeras misas de la mañana, y los talleres de los artesanos de multitud de obreros que van alegres á sus trabajos respectivos. Suenan las ocho, y el tambor de las guardias que se relevan, se hace oir en todos los cuarteles de la capital. Las jóvenes elegantes que habian salido á misa ó á paseo en un gracioso *negligé*, vuelven lentamente á sus casas, acompañadas, por supuesto, *casualmente*. Tampoco falta su *casual compañía* á la alegre sirvienta, que con el cesto de provisiones bajo del brazo, viene prestando piadoso oido á los tiernos acentos del agraciado barberito ó del gracioso ordenanza. Los cafés retirados, las tiendas de vinos y las hosterías,

presencian á tales horas estos obsequios misteriosos; pero á las nueve el cuadro ha variado de aspecto: los coches de los magnates, de los funcionarios públicos, seguidos á carrera por la turba de pretendientes, que los espera á su descenso, corren á los Consejos, y á las oficinas públicas; el empleado subalterno, saboreando aun su chocolate, marcha tambien á colocarse en su respectiva mesa; los estudios de los abogados quedan abiertos á la multitud de litigantes: el ruido de la moneda resuena en el contador del comerciante; el martillo en el taller del artesano, y las elegantes tiendas de modas bien decoradas, bien frescas y limpias, empiezan á dar entrada á las diligentes damas, que vienen á saciar en ellas sus caprichos y su vanidad. La Puerta del Sol empieza á ser el teatro del movimiento del público, y *del quietismo* de una parte de él, que se la reparten como su propiedad. Los corredores subalternos de papel, préstamos y demas, hacen alli sus negocios *sin correr*; los músicos esperan avisos de bodas, llegadas de forasteros y festividades para correr á felicitar á los dichosos; los calesineros andaluces convidan con sus coches y calesines; los ciegos pregonan sus curiosos romances; los aguadores riñen por haberse quitado la vez para llenar sus cubas, y las vendedoras de naranjas hacen conocer sus escelentes pulmones; en tanto los elegantes corren en un *ordenado desórden* al despacho de los billetes de la ópera, que, como una plaza de guerra, se halla defendido por tropa de infantería y caballería, y sitiado por una multitud innumerable, pronta á dar el asalto: otros van á rendir sus homenages matutinos á la amable beldad, que los recible á su tocador; ó bien á almorzar con sus amigos: á probar sus caballos y floretes. La agitacion, entre tanto, se ha hecho mas general. Los elegantes carruages que llevan á palacio las personas de corte, dan paso á las encumbradas y enormes diligencias que salen para todos los puntos: las gentes á pié cruzan las calles con bien diferentes objetos; hombres de negocios, desocupados, curiosos, mugeres; muchachos, todos corren en distintas direcciones, forman una confusion, un ruido, un movimiento á que el forastero tiene trabajo en acostumbrarse. Los Consejos, la Sala, los Juzgados de la villa, la Caja de Amortizacion y otros muchos objetos, llaman á la multitud hácia la calle Mayor; los litigantes cargados de papeles; los procuradores de sus procesos; los escribanos y alguaciles con sus respectivas vestimentas, apenas dejan paso franco al observador, que con dificultad puede penetrar á las salas del Consejo á escuchar las elegantes oraciones de los abogados que intentan defender la justicia, disminuir el delito ó aclarar la verdad. El artesano, entre tanto, que al punto de las doce dej

sus trabajos, prepara su comida sencilla, mientras el pretendiente vá á ocupar su conocido lugar en la antesala de la secretaría; el petimetre varía su traje para empezar la pesada ocupacion de sus inútiles visitas; y la dama ensaya sus estudiadas palabras. La una. ¡Hora preciosa! Los pretendientes la esperan con ansia para saber el resultado de sus solicitudes; la encantadora belleza para recibir la visita de su apasionado; el hombre del pueblo para sentarse á su sencilla mesa, y para todos es aquella la hora de las esperanzas. Una hora despues, las oficinas van desocupándose; se cierran bufetes, tiendas y despachos, y cada cual se prepara á sentarse á la mesa; los celibatos y forasteros corren á las fondas á recobrar sus fuerzas, mientras que el padre de familia, en su casa saborea una comida frugal, sazonada con la presencia de los suyos. Un poco despues, las mesas elegantes ofrecen en sus esquisitas salsas un tormento al estómago, y en la etiqueta un inconveniente al placer. La poblacion permanece en reposo: la siesta, que en la clace inferior es muy poca ó nada, se prolonga mas de una hora en las otras clases; pero á las cuatro vuelve la animacion, que va en aumento en las horas posteriores. Entónces ya se prescinde en general de los trabajos, dando mas lugar á los placeres; los paseos empiezan á poblarse de gentes de todas condiciones; los toros, las meriendas, los pequeños viajes á Vista-alegre ú otros puntos, ofrecen diversiones á todas las clases; en el Prado luce la sociedad elegante, los brillantes trenes y la esmerada compostura; la multitud esparciéndose fuera de las puertas, busca los paseos adecuados á sus gustos. Todos permanecen en ellos hasta que la noche se acerca; y mientras unos se retiran á sus modestas habitaciones á sentarse á sus puertas y cantar al son de su guitarra ó de las de los músicos ciegos, otros pueblan los cafés y los villares. Las tertulias ó pequeñas reuniones de confianza, ofrecen entretanto su sencilla franqueza, y los teatros el punto de reunion de las gentes de buen tono. La multitud va disminuyendo en las calles; los barrios apartados permanecen solitarios, y solo los del centro ofrecen todavía vida hasta despues de cerrados los teatros. La mayor parte vuelve á sus casas á disfrutar del reposo; pero otra parte prolonga la vida que hurtaron al dia, ostentando en tertulias elegantes sus estudiados adornos, ó arruinándose en juegos reprobados; sus coches hacen retemblar las pacíficas calles y va disminuyendo su número hasta que ya á las dos de la mañana se oye solo la voz del vigilante sereno, que dá la hora y avisa al desvelado las que aun le faltan que penar. Los cantos de las aves precursoras del dia, suceden á aquel silencio, y el cuadro anterior vuelve á comenzar.

AVISOS PARTICULARES DE PALMA.

Orden de la plaza del 3 para el 4 de agosto.

Gefe de dia el teniente coronel D. Juan Cuesta, capitan del regimiento infantería de Soria. —Parada, rondas, contrarondas, capitan de hospital, provisiones y sargento de hospital Soria.

De órden del Sr. Gobernador de esta plaza—Juan Socies.

Almacen del puerto de depósitos de Palma de Mallorca.

Ecsistencia en 30 de junio prócsimo pasado.

3	Barriles manteca de vaca.	347 tt.
3	Barriles.	347 tt.

No hubo entrada ni salida alguna en todo el mes que comprende este estado.

Palma 31 de julio de 1832.—Domingo Fons.—Con mi intervencion: Miguel de Quintana.

El precedente estado se publica de órden del M. I. S. Presidente de la Real Junta de comercio de esta isla, para inteligencia del de la Península y de las Baleares. Palma 3 de agosto de 1832.— José María Serrá secretario.

FUNCION DE IGLESIA.

Hoy al anochecer en la iglesia de S. Francisco de Paula se dará principio al devoto novenario de S. Emigdio abogado especial contra terremotos, y se continuará á la misma hora en los dias siguientes, escepto el 5 y 12 que se hará á las cuatro y media de la tarde; y mañana dia propio del santo habrá solemne fiesta. A las diez la Rda. comunidad cantará la misa, y predicará el Rdo. P. Fr. Bernardo Sampol mínimo.

El domingo pasado se encontró un brazalete negro con broche dorado; la persona que lo haya perdido acuda á esta imprenta, donde darán razon del sugeto en cuyo poder está, quien lo entregará al que enseñe su compañero.

En la librería de Guasp, calle de Morey, hay de venta:—*Memoria sobre el cólera-morbo*, sus causas predisponentes y determinante invasion, síntomas, marcha, necroscópia, pronóstico y tratamiento de dicha enfermedad: leida por el Dr. Broussais el dia 18 de abril último en la cátedra de clínica de Val-de-gracia, y traducida al castellano por los catedráticos del Real Colegio de Navarra.

IMPRENTA DE GUASP.